



Manuel Montaña

¡Presente!

Gracias por el ejemplo. Que Dios te dé su eterno descanso y a nosotros nos lo niegue, hasta que hayamos sabido ganar para España la cosecha que siembra tu muerte» (Palabras de José Antonio con motivo de la muerte del camarada Matías Montero —año 1934—).

Entre todos los héroes de la pasada guerra de liberación, destaca uno colectivo que, quien lo duda, fué el factor decisivo de la victoria final. Este héroe colectivo salió casi en su totalidad de las aulas de nuestras Universidades y demás centros superiores de enseñanza, formado en el amor a España por el Sindicato Español Universitario y por la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas. Este héroe colectivo a que me refiero y que todos habréis adivinado, es el alférez provisional, ¡valor, arrojo, coraje, temeridad! ¡La admiración de todos los militares profesionales del mundo entero!, que superándose en su naturaleza humana, se levanta en todas las batallas siempre vencedor y jamás vencido.

Mucho se ha escrito y dicho sobre el alférez provisional, pero la magnitud de su heroísmo y la grandeza de su sacrificio, se escapa de toda comentario y literatura, encontrando solamente cabida dentro de nuestro corazón cuando éste vibra, como debe ser, por Dios y por España. La contribución que el S. E. U. dió al Ejército Nacional, de aquellos camaradas universitarios que, después de habérseles encallecido las manos, llenado de rugosidades y teñido de un yodo glorioso el rostro, se colocaban una estrella sobre el pecho y se lanzaban a la muerte, es el máximo orgullo de la F. E. T. y de las J. O. N.-S. y la explicación más acertada de lo que nuestro Sindicato es y representa dentro de España.

Pero si esto es así en lo nacional, también a nuestra ciudad, a nuestra Jefatura local del S. E. U., le corresponde parte directa en esta gloria y en este sacrificio. Además de los estudiantes vallesanos vilmente asesinados por la turba marxista, tenemos también a nuestro héroe de la estrella al pecho, que, luchando por Dios y por España, hizo entrega generosa y voluntaria de su vida: el camarada Manuel Montaña.

Manuel Montaña era un estudiante tradicionalista, alegre, decididor y hasta despreocupado... Cursaba la carrera de Medicina en Zaragoza. Pero vino el Glorioso Movimiento Nacional... ¿Dónde va este muchacho enardecido enrolado en la columna voluntaria que marcha hacia el frente? ¿Qué es lo que le dá esta fiebre de entrar en fuego? ¡Ah!, la Patria está en peligro y esto sólo basta para justificar sus ansias de lucha y de victoria o muerte. ¡Su vida!, nada le importa, la ofrece gustoso en aras del Ideal y de la Patria. Y lleno de una santa inquietud, abandonó la vida cómoda de Zaragoza, su situación, sus amigos y quien sabe si su novia, y se fué al frente,

con la confianza puesta en Dios, seguro del triunfo, a sufrir el sol en el verano, las nieves y escarchas en el invierno, el dormir a la intemperie, los ataques, los bombardeos...; y lleno todavía de más patriótico afán de renunciación, vistió por fin la estrella de alférez provisional. Entonces, sintió el noble orgullo español del deber cumplido; así nos lo demuestra la carta que escribió a un familiar suyo, residente en el extranjero: «Soy alférez provisional. No sé si sabrás lo que esto significa. Sólo te voy a decir que es la cosa más sublime de nuestra Causa Santa.» Quién lo había de decir... dos semanas más tarde, el 10 de Julio del II Año Triunfal, recibía mortal herida en el frente, defendiendo aquella «Causa Santa» que él, con tanta franqueza y tan profundamente sentía.

Luchando en el sector del Ebro, frente a su amada tierra de Cataluña, pensando, seguramente, en su ciudad natal en poder de los rojos y en su madre residente en la misma, bala marxista y asesina le hirió tan gravemente, que cinco días más tarde, entregaba su vida por Dios, por España y el nacional-sindicalismo, en la flor de la juventud. El camarada Manuel Montaña contaba veintiseis años.

Elogiable es el gesto de nuestro Excmo. Ayuntamiento de descubrir, el próximo martes, segundo aniversario de la liberación de Granollers, la lápida que dá el nombre del heroico camarada a una plaza de nuestra ciudad, pues merecido lo tiene el que para la liberación de España, dió voluntariamente y luchando, su vida.

Camarada Montaña: Que tu memoria nos guíe en nuestras acciones; si nos apartásemos del recto camino que con el ejemplo nos señalas, caiga sobre nosotros tu sangre que clamará venganza.

Camarada Montaña: Desde los luceros de tu guardia eterna a España, ruega al Señor para que de esta Jefatura local del S. E. U., salgan nuevos milites del ideal nacional-sindicalista, que estén siempre dispuestos a entregar su vida, como tú lo hicistes, en aras de Dios y de la Patria.

Camarada Montaña: El Sindicato Español Universitario de Granollers se siente orgulloso de tí, estudiante granollense, engendrado en nuestra ciudad y en nuestro Círculo Tradicionalista, para la Patria Una, Grande y Libre.

CLAUDIO COLOMER MARQUÉS

Jefe local y comarcal del S. E. U.